REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 87-92 ISSN: 2253-9263

ʻAbd al-Bāsiṭ visita el Reino de Granada

Camilo Álvarez de Morales

Investigador científico de la Escuela de Estudios Árabes (CSIC) Granada

casadelchapiz@gmail.com

Recibido: 2 Marzo 2014 · Revisado: 6 Mayo 2014 · Aceptado: 22 Mayo 2014 · Publicación Online: 30 Junio 2014

RESUMEN

Entre 1465 y 1470 el comerciante y médico egipcio ʻAbd al-Bāsiṭ b. Jalīl b. Šāhīn al-Malaṭī al-Ḥanafī recorrió las tierras del Reino de Granada, incluida la capital, siendo recibido por Muley Hacén en la Alhambra. Aquí se recogen impresiones y peripecias de su viaje, que incluyó en una obra general sobre países musulmanes.

Palabras clave: Al-Andalus, viajeros, Granada.

ABSTRACT

Between 1465 and 1470 the Egyptian merchant and physican ʻAbd al-Bāsiṭ b. Jalīl b. Šāhīn al-Malaṭī al-Ḥanafī crossed the lands of the Kingdom of Granada, included the capital, being received by Muley Hacén in the Alhambra. Here impressions and adventures of the trip, which he included in a general work on Muslim countries, are collected.

Keywords: *Al-Andalus, travelers, Granada.*

El 29 de *ŷumādà* I del 870/ 17 de enero 1466, el sultán Abū l-Ḥasan ʻAlī, Muley Hacén, recibió en la Alhambra al médico y comerciante egipcio ʻAbd al-Bāsiṭ b. Jalīl b. Šāhīn al-Malaṭī al-Ḥanafī, a quien colmó de honores y de presentes, tal vez por traer referencias muy elogiosas por parte de las cortes magrebíes por las que había pasado.

ʻAbd al-Bāsiṭ había nacido en Malaṭya, a veces confundida con la Melitene romana por la gran proximidad del emplazamiento de ambas, en la región turca de Anatolia, el 11 de *raŷab* de 844/6 de diciembre de 1440. No sé si por la afinidad de Melitene con Melitense se haya dicho que era maltés.

Se le describe como hombre de carácter adusto, físicamente alto y delgado, de nariz prominente, que se adornaba con un largo mechón en lo alto de la cabeza, indicativo de su condición de asceta místico vinculado con el sufismo[1].

Su padre había sido gobernador, bajo los mamelucos, de Alejandría, Karak, Safed, Jerusalén, Melitene, Alepo y Damasco, pero ʻAbd al-Bāsiṭ no se dedicó a la política. Se educó en Egipto con los mejores maestros, cultivando las ciencias religiosas, la literatura, la jurisprudencia, en la que se le consideró hombre versado, y, especialmente, la medicina[2]. Fue, precisamente, el deseo de buscar a los más destacados médicos de su tiempo el que le llevó a emprender un largo viaje por el Norte de África, en donde podía encontrarlos y, guiado por este interés, se instaló en la Túnez de los ḥafsíes para perfeccionar sus conocimientos de medicina. Su estancia en la corte ḥafsī le puso en contacto con andalusíes residentes allí por razones comerciales o por haber huido de la presión cristiana. Uno de ellos fue el médico judío Mosè b. Šemuʾēl b. Yahūdā.

Su búsqueda de médicos para estudiar y trabajar con ellos es un dato importante acerca del estado de la medicina de su tiempo; si él venía de Oriente, significa que allí esta ciencia tenía menos relieve que la norteafricana, en tanto que en al-Andalus, reducido al Reino de Granada, desaparecidas las figuras del siglo XIV, con Ibn al-Jaṭīb como elemento visible, no quedó ninguno suficientemente notable.

Había salido de Alejandría en *sāwwāl* del 866/julio 1462 en una galera veneciana, pasó por Rodas y desembarcó en Túnez treinta y tres días después.

Durante cinco años se movió por el Magreb y al-Andalus antes de volver a su patria (*sāwwāl* 871/mayo 1467). En este viaje ejerció como comerciante, buscando ayuda económica para su estancia en aquellos países. En sus actividades mercantiles se ocupó del comercio de esclavos, aunque, en mayor medida, se dedicó a traficar con algodón egipcio, que había adquirido antes de su partida, y a la compra y venta de productos magrebíes. Estuvo acompañado por una concubina turca, de la que tuvo dos hijas en el curso de aquel viaje.

---

[1] Robert Brunschvig, *Deux Récits de Voyage inédits en Afrique du Nord au XVe siècle. Abadlbasit b. Halil et Adorne*, Larose, Paris, 1936, págs. 6-16.

[2] *Ibidem.*

Tras varios meses de estancia en la corte ḥafsī, marchó a Yerba y de allí a Trípoli. El 8 de *ŷumādà* II de 868/17 de febrero 1464 salió hacia Gabés y Qayrawān para seguir, por tierra, hacia Túnez, Constantina, Bugía, Argel, Mazuna y Tremecén. Alternó sus estancias en esta ciudad con viajes a Orán, desde donde partió hacia al-Andalus en un navío genovés el 15 de *rabīʾ* II del 870/5 de diciembre de 1465.

En sus desplazamientos tuvo ocasión de rodearse tanto de mercaderes como de letrados, hombres de ciencia, cortesanos y otros dedicados al derecho y a la religión, siendo acogido en todos los lugares y en todas las capas sociales con amabilidad. Valoró, especialmente, las lecciones de medicina pero también aprovechó los conocimientos de los ulemas sobre derecho y la erudición de los poetas.

Tal vez animado por los andalusíes que encontró en el norte de África y por su propio interés y curiosidad, quiso conocer el cercano Reino de Granada, para lo cual emprendió un viaje que habría de durar dos meses y medio. Comenzó por Málaga, en donde desembarcó el 23 de *rabīʿ* II del 870/13 de diciembre de 1465. Entre sus recuerdos de aquella ciudad figura la relación de personas de relieve científico, religioso y social con las que tuvo contacto, entre otros el predicador de la mezquita mayor, y, además, dejó constancia de su admiración por los trabajos de alfarería. Como anécdota, narra los fuertes vientos que afectaron a la ciudad en aquellos días.

Entre las experiencias que vivió guardó el recuerdo de las incursiones de los cristianos por los alrededores, y de ellas relató una realizada ese mismo mes por unos «francos portugueses», a los que guiaba un renegado cristiano que había escapado de la ciudad poco antes, para asaltar un molino de las afueras de la ciudad, llevándose a algunos musulmanes como cautivos[3].

Tuvo oportunidad de visitar la alcazaba malagueña, que le pareció de gran belleza y buena construcción.

De Málaga marchó a Granada, a lomos de un mulo, pasando por Almuñécar, en cuyo puerto vio cargar higos y almendras con destino a tierras cristianas y, más tarde, por Vélez Málaga, en donde pudo admirar sus frutos secos, y Alhama, de la que elogió sus aguas termales y celebró el hecho de que su uso fuera gratuito.

Al llegar a Granada le maravilló la fertilidad de la Vega y los dos ríos, Genil y Darro, y le admiraron los viñedos de los alrededores. En el tiempo que pasó en la ciudad pudo conocer a gentes distinguidas y eruditas, con mención especial del gran cadí Ibn Manzūr, cuyos conocimientos jurídicos le asombraron[4]. De sus habitantes destacó su valentía.

La ciudad, que le traía a la memoria Damasco, le impresionó por la abundancia de su agua, por el número y la belleza de sus edificios públicos y monumentos, por las

---

[3] José E. López de Coca, «Consideraciones sobre la frontera marítima», *Actas del Congreso La frontera nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*, Almería, 1997, págs. 397-398.

[4] Rachel Arié, *L'Espagne musulmane au temps des Naṣrides (1232-1492)*, De Boccard, Paris, 1990, pág. 197.

numerosas congregaciones religiosas que había en ella y por el rico ambiente literario, científico y artístico. Llegó a decir que era la urbe más grandiosa y bella del Islam.

Realmente, el aspecto de Granada debía de ser espléndido. En aquellos años ya se disfrutaba de las reformas y nuevas construcciones que el siglo anterior se llevaron a cabo durante los reinados de Yūsuf I y Muḥammad V, plasmadas en los edificios de la Madraza, el maristán y la alhóndiga nueva (Ŷadīda) en la *madīna,* que exponían sus fachadas bellamente decoradas. A ellas habrían de sumarse las ya existentes y cercanas alhóndigas de Zayda y de los Genoveses, la Alcaicería, la mezquita y las puertas que cerraban la explanada de Bibarrambla, además de los palacios anteriormente existentes.

Sería una ciudad llena de vida, con los mercaderes de sedas moviéndose por las callejas de la alcaicería, los maestros y estudiantes que acudían a la madraza, los médicos y pacientes del maristán y sus calles llenas de gentes entre los que se mezclaban granadinos, musulmanes norteafricanos y comerciantes cristianos.

La Alhambra, tras las reformas llevadas a cabo por estos mismos sultanes, disponía de las grandes torres de su conjunto, la de la Justicia, la del Cadí, la de la Cautiva y, sobre todo, la de Comares. Dentro del recinto palatino se habían concluido las obras de Comares, Mexuar y Arrayanes y añadido el gran Patio de los Leones. La reciedumbre de sus muros rojizos y torres custodiaba un interior de suelos y columnas de mármol blanco, tapices y alfombras de sedas de colores, techos de mocárabes, fuentes y albercas que llevaban el agua a sus patios y sus estancias, techos de madera labrada, muros decorados con ataurique y caligrafía, policromados de azul, rojo y dorado.

El conjunto que formaban la ciudad y la Alhambra, rodeadas por el verdor de la Vega y la blancura de Sierra Nevada, sería esplendoroso y deslumbraría a los visitantes de cualquier parte que vinieran.

También en lo político el Reino vivía entonces con Muley Hacén momentos de prosperidad, firmeza y seguridad, los postreros de su historia, siendo él mismo el último soberano que gobernó todo el reino unido. Hacía poco tiempo que había accedido al trono, y sus comienzos florecientes por sus buenas relaciones con el sultán ḥafsí y la debilidad de Castilla en los años finales de Enrique IV, le llevaron a recomponer el ejército y mejorar los sistemas defensivos, incluso atacando con éxito tierras cristianas[5]. Después, los problemas derivados de las tensiones internas y la presión de los Reyes Católicos lo convirtieron en un tirano, pero eso todavía estaba lejos cuando recibió a ʻAbd al-Bāsiṭ.

En el relato de su visita a Granada, éste dedicó páginas concretas al Albaicín, con su autonomía judicial y policial respecto a Granada, y el ambiente de sus calles llenas de tejedores, joyeros, ceramistas, artesanos del cuero y fabricantes de armas[6]. Eran

---

[5] Camilo Álvarez de Morales, *Muley Hacén, El Zagal y Boabdil, los últimos reyes de Granada*, Comares, Granada, 2000.

[6] Peggy K. Liss, *Isabel la Católica. Su vida y su tiempo,* (trad. J. Sánchez García-Gutiérrez) Editorial Nerea, Madrid 1998. (Capítulo XII: la guerra de la reina. I: 1482-1485), pág. 190.

mercancías que se vendían a Castilla o se llevaban a ciudades del Mediterráneo, por intermedio de los mercaderes genoveses que utilizaban para ello el puerto de Málaga. En otros casos, era el Magreb el destino, como intercambio con el oro sudanés.

En sus observaciones sobre la artesanía granadina encontramos referencias a un tipo de arcilla roja, similar al bol arménico, con la que se fabricaban vasijas para agua, muy ligeras y que proporcionaban un excelente sabor, además de dar al agua propiedades beneficiosas para purificar la sangre[7].

El 29 de *yumādà* I del 870/ 17 de enero 1466, fue recibido en la Alhambra por Muley Hacén, quien lo atendió como un huésped de honor, ya que venía bien recomendado por las cortes norteafricanas en las que había estado. En aquella entrevista, el sultán se interesó por la política de Egipto y del Magreb. Entre los presentes que le hizo, le concedió un salvoconducto para viajar por todo el reino sin pagar ningún tipo de impuesto.

A ʿAbd al-Bāsiṭ le preocupó la situación militar del Reino de Granada, dando idea de la ventaja cristiana en la evolución de los sucesos militares y de cómo se iban perdiendo las principales villas y defensas naturales del Reino[8]. La caída de Gibraltar, plaza considerada por él como unos de los castillos con mejor enclave y más valiosos de todo el Islam, le pareció una gran desgracia, haciendo responsable de ella a la debilidad de los gobernantes nazaríes. De aquel lugar valoraba, además, que fue el punto desde el que se inició la conquista de al-Andalus siglos atrás.

Otros aspectos que señaló fueron los contactos entre los musulmanes y los infieles en las zonas fronterizas, así como el número de ballesteros con que contaba Granada, que cifró en 80.000[9], cifra disparatada si se tiene en cuenta que la población total estimada para los siglos XIV y XV era de unas 50.000 personas.

Levi della Vida, que fue su divulgador, lo ha considerado ingenuo y poco profundo al reflejar sus impresiones de Granada, dejándose llevar por la apariencia de la materialidad visible sin penetrar en asuntos políticos de importancia[10]. Creo que la brevedad de su estancia en esta ciudad no le permitió otra cosa que consignar sus maravillas, pero no cabe duda de su interés por conocer a fondo la ciudad, de su preocupación por la situación interna del reino y de su relación con los Estados cristianos. Es comprensible que en tan corto periodo no hubiera lugar para más y la fatalidad de su accidente le impidiera prolongar su estancia para poder recorrer más tierras y entrar a fondo en otras cuestiones. Cuando viajó por el norte de África, con

---

[7] Carlos Vílchez Vílchez, «La denominación árabe de la tinaja nazarí granadina: *inšibār* o *inŷibār*», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 63 (2014), págs. 335-341.

[8] Rachel Arié, «Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux», *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*, E. J. Brill, Leide-New York, 1990, pág. 167.

[9] Rachel Arié, *L'Espagne musulmane..., op. cit.*, pág. 339.

[10] Giorgio Levi della Vida, «Il regno di Granata nel 1465-1466 nei ricordi di un viaggiatore egiziano», *Al-Andalus*, I/2 (1933), págs. 307-334.

más tiempo a su disposición, dejó testimonios interesantes y valiosos sobre los ḥafsíes, los meriníes y los abdalwadíes, tanto desde el punto de vista político como del social.

El accidente mencionado tuvo lugar a finales de *ŷumādà* II (febrero de 1466), estando en Granada, cuando un judío al que había conocido en Trípoli lo hirió con una espada tan gravemente que lo puso al borde de la muerte. Como consecuencia, ʻAbd al-Bāsiṭ se refugió en Málaga, renunciando a su proyecto de visitar más Estados peninsulares, sobre todo el castellano, al que pretendía llegar a través de Córdoba. Allí permaneció hasta que su salud mejoró y pudo marchar a Orán en donde se quedó en tanto se recuperaba totalmente[11].

El 11 de rabīʻ I de 871/21 de octubre de 1466 una nave genovesa lo llevó hasta Bugía y Túnez y, de allí, a Trípoli y Alejandría, a donde llegó el 5 de *šawwāl* de 871/10 de mayo de 1467.

ʻAbd al-Bāsiṭ murió el 5 de *rabīʻ* II 920/30 mayo 1514, tras una enfermedad del pecho, posiblemente tisis, que le retuvo en cama un año y medio. Tenía setenta y cuatro años.

El viaje lo plasmó en una obra titulada *al-Rawḍ al-bāsim fī ḥawādiṯ al-ʻumr wa-l-tarāŷim* (El jardín risueño acerca de los sucesos referidos a la época y a las biografías). Se trata de una crónica general de los países musulmanes, especialmente de Egipto y Siria, un tratado denso y amplio, del que sólo nos han llegado dos largos fragmentos, conservados en la Biblioteca Vaticana.

El relato no forma un conjunto, sino que se trata de noticias que el autor inserta, según un orden cronológico, dentro de una historia de carácter general. Recoge sus recuerdos personales y nos informa de lo que ha visto durante sus desplazamientos por estos países. Para hacerlo coherente, es necesario extraer la sucesión de hechos históricos de un cierto número de pasajes determinados y ordenarlos uno tras otro, logrando así reproducir perfectamente el viaje con sus etapas, sus noticias y sus peripecias.

Dada la penuria de fuentes para la segunda mitad del siglo xv, especialmente para lo referente a Berbería, las noticias de ʻAbd al-Bāsiṭ son de utilidad para lo relativo a las relaciones entre las monarquías de Túnez y Tremecén, así como a la caída de los meriníes y la masacre de judíos en Fez que la acompañó[12].

Además de los datos históricos, son interesantes las noticias que proporciona sobre personas, cosas, costumbres y hechos diversos.

El *Rawḍ* no fue su única obra. También fue autor de otras sobre lexicografía, derecho y, especialmente, historia. Se cita como suyo un libro de historia escrito en forma de diccionario y, además, se le atribuye otra obra con el título *Nail al-ʻamal fī ḏayl ad-duwal,* más sucinta que el *Rawḍ* en sus noticias sobre el Occidente musulmán, pero dispuesto de la misma forma, por años y por meses.

---

[11] Robert Brunschvig, *Deux Récits..., op. cit.*

[12] *Ibidem.*